

EL PARTIDO: SU ORGANIZACIÓN

MARTA HARNECKER
GABRIEL URIBE
1972¹

En este cuaderno se explica cuál es la organización que debe darse un partido revolucionario para dirigir la lucha del proletariado. El partido revolucionario debe estar en contacto con los diversos sectores de la masa obrera, pero debe ser capaz de movilizarse como un solo hombre en la acción.

Debe discutir ampliamente su política, pero a la vez llevar a cabo en forma unitaria sus resoluciones. Debe mantener una disciplina revolucionaria y a la vez desarrolla la iniciativa de sus miembros. Debe dividir el trabajo entre sus miembros, pero al mismo tiempo coordinar las distintas tareas para dirigir las hacia el objetivo final.

Pero, ¿qué métodos deben emplear los dirigentes para trabajar junto a las masas? ¿Cómo lograr su unión y su movilización desarrollando su capacidad creadora? ¿Por qué existen dirigentes burocráticos? ¿Cómo logran las masas plantear sus contradicciones sin quebrar la unidad del pueblo?

En el CEP N.º 10: DIRIGENTES Y MASAS, daremos respuesta a estas preguntas.

1. **1972 El partido: su organización.** cuaderno n° 9 de la segunda serie de Cuadernos de Educación Popular: **¿Cómo luchar por el socialismo?**, realizado por Marta Harnecker con la colaboración de Gabriela Uribe, durante el gobierno de la Unidad Popular en Chile. no ha sido revisado desde entonces por la autora, quien lo considera en varios aspectos superado después de sus últimos trabajos sobre estos temas. publicado en: Chile, Editora Nacional Quimantú, 1972; España, Ediciones De la torre, sin fecha; Argentina, Centro de Estudios Políticos, 1973 y en diversos otros países.

ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN	3
II. EL PARTIDO: SU ORGANIZACIÓN INTERNA	4
1. LOS DISTINTOS NIVELES DE ORGANIZACIÓN.....	4
1) Organismos de base.....	4
2) Organismos regionales.....	5
3) Organismo Central.....	5
III. LOS CONGRESOS.....	6
IV. EL SISTEMA DE PRENSA Y PUBLICACIONES.....	7
V. PRINCIPIOS DE DIRECCION POLITICA Y DE TRABAJO PARTIDARIO.....	8
1. PRINCIPIO DEL CENTRALISMO DEMOCRÁTICO.....	8
2. EL PRINCIPIO DE LA DIRECCIÓN COLECTIVA:.....	10
3. EL PRINCIPIO DE LA CRÍTICA Y AUTOCRÍTICA.....	10
1) la crítica.....	11
2) la autocrítica.....	12
4. LA DISCIPLINA CONSCIENTE.....	12
VI. LA DIVISION DEL TRABAJO EN EL PARTIDO.....	13
1. TAREAS DE ELABORACIÓN Y DISCUSIÓN TEÓRICA.....	14
2. TAREAS DE PROPAGANDA.....	16
3. TAREAS DE AGITACIÓN.....	16
4. TAREAS DE ORGANIZACIÓN.....	17
1) tareas internas.....	17
2) tareas externas.....	17
VII. RESUMEN.....	18
VIII. CUESTIONARIO	19
IX. BIBLIOGRAFIA.....	19

I. INTRODUCCIÓN

En el Cuaderno anterior vimos cómo nació el partido de la clase obrera y cómo este partido es el organismo que introduce la teoría marxista en el movimiento obrero y orienta sus luchas hacia los verdaderos intereses de clase del proletariado. Destacamos la necesidad de apoderarse del poder político para realizar estos objetivos de la clase obrera que reflejan las aspiraciones de todo el pueblo. Vimos también cómo, siendo un partido de la clase obrera, sólo forman parte de él los elementos más consecuentes del proletariado, ya que el papel del partido es ser el organismo conductor de la clase: su vanguardia.

En este Cuaderno estudiamos la manera cómo debe organizarse el partido de la clase obrera para poder cumplir sus objetivos políticos. Estos consisten en llevar a cabo los verdaderos intereses de clase del proletariado: destruir el sistema capitalista y construir una sociedad sin clases y sin explotación.

Ahora bien; para lograr esta meta es necesario dar una lucha muy dura contra quienes defienden el sistema capitalista de explotación. Este es un grupo muy minoritario, pero muy poderoso, porque controla el poder político, económico e ideológico de la sociedad y lo usa para oponerse y mantenerse como clase dominante. Por eso, para poder cumplir con su objetivo, el proletariado debe contar con un instrumento político capaz de vencer a enemigos tan fuerte que están dispuestos a jugarse enteros para mantener su situación de privilegio. Esto es lo que hace necesario que el partido tenga una organización férrea y disciplinada.

Pero esta organización férrea y disciplinada no es una organización cualquiera. Es la organización que se da la clase obrera para cumplir sus intereses, los que, aunque reflejan los intereses de amplios sectores de la sociedad, sólo esta clase está dispuesta a llevar a cabo hasta el fin. Por ello esta organización debe funcionar con métodos proletarios de trabajo colectivo y no con métodos individualistas.

Son estas características generales de la lucha de clase del proletariado contra la burguesía las que determinan los principios o normas generales que rigen la organización del partido obrero. Y por ello hablamos de él como un partido obrero revolucionario marxista—leninista.

Sin embargo, como todo principio o norma general, los principios de organización marxista—leninista son sólo guías para enfrentar situaciones concretas. La organización del partido toma formas bastante distintas según la situación concreta del país en que debe actuar. Por ejemplo, el partido marxista—leninista en Viet Nam del Sur, donde la lucha de clases tiene la forma de una guerra de liberación nacional, no puede tener la misma organización que la de un partido en un país donde ya ha triunfado la revolución, como es el caso de la Unión Soviética, China o Cuba. De la misma manera, la organización del partido de la clase obrera en un país donde existe un régimen de libertades democráticas no puede ser la misma que ahí donde existe una dictadura fascista anticomunista. Según la realidad histórica de cada país, la lucha de clases puede tomar diferentes formas: legales o ilegales, pacíficas o violentas, y la organización del partido debe adaptarse a ellas.

Es importante insistir en esto, para no aplicar de manera mecánica a la realidad actual de nuestro país formas de organización que caracterizaron a los partidos obreros de otros países en épocas históricas y situaciones políticas muy diferentes a las nuestras. Sin embargo, rechazar la aplicación mecánica de formas de organización no significa desconocer los principios generales que se desprenden de la misión política fundamental que deben cumplir todos los partidos revolucionarios de la clase obrera.

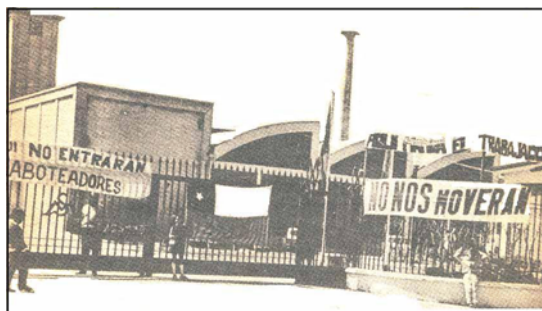
De lo que se trata es de aplicar los principios de organización marxista—leninista a las condiciones concretas de cada país concreto, buscando en forma creadora la mejor organización para cumplir los objetivos estratégicos y tácticos que el partido se propone en cada etapa de la lucha.

1. EL PARTIDO: SU ORGANIZACIÓN INTERNA.

1. Para ejercer la dirección política de la lucha de clases, el partido debe contar con una estructura que se extienda a todo el país y que le permita llegar a los diversos sectores del pueblo desde una dirección centralizada y única. Debe establecer mecanismos que aseguren la discusión amplia de los problemas para acordar una línea común de acción y elegir al grupo que va a dirigirlo. Debe contar con medios de difusión que sirvan para orientar, educar y organizar a los militantes y a las masas.

2. LOS DISTINTOS NIVELES DE ORGANIZACIÓN.

2. En líneas generales, el partido del proletariado debe contar con **organismos de base** en los centros de trabajo y en los barrios; con **organismos regionales** intermedios, que reúnan a varios organismos de base de un sector o región y los conecten con los organismos centrales que dirigen a todo el partido. Esta estructura piramidal permite la comunicación permanente entre todos estos organismos: desde la base a la cúspide y de arriba hacia abajo. Ella hace posible la movilización del partido como un solo hombre en la lucha constante contra sus enemigos.



1) ORGANISMOS DE BASE.

—Ahora bien, ¿de qué manera debe estar presente el partido en los distintos sectores del pueblo?

—en los centros de trabajo.

3. El partido proletario debe encontrar su fuerza principal en la organización de los obreros de los grandes centros industriales, ya que ellos ocupan lugares estratégicos en la marcha del sistema de producción capitalista. Además, reúnen no sólo la mayor cantidad de obreros, sino también al grupo más influyente y combativo del proletariado.

4. Cada fábrica debe ser considerada como una fortaleza para el movimiento obrero. Allí el partido debe ubicar entre los obreros a los mejores compañeros, a los más combativos, a los más trabajadores, a los más honestos, a los que tienen más iniciativa, para convidarlos a formar parte de la organización del partido en la industria.

—en los barrios.

5. Pero además de estos organismos del partido principalmente dentro de las fábricas, también es importante crear organismos del partido a nivel de barrio, vecindario o población. Estos deben tener como una de las funciones fundamentales la de difundir información, noticias o llamados en forma rápida y movilizar así a las masas para determinar tareas. Sólo un aparato bien montado a este nivel del barrio y conectado con las fábricas del sector, es capaz de mantenerse alerta y vigilante contra enemigos muy poderosos que están dispuestos a todo con tal de no abandonar sus privilegios. Para enfrentar un golpe militar, para preparar una insurrección, para preparar la lucha electoral, estos organismos de barrio son muy importantes.

6. Por medio de estos organismos de base² los militantes del partido se preparan para actuar en el seno de las masas. Los militantes deben participar activamente en las diversas organizaciones que se dan las masas, en los centros de trabajo y en los barrios, tales como: sindicatos, juntas de vecinos, centros de madres, clubes deportivos y culturales, etc.³ Deben preocuparse de desarrollar y fortalecer estas **organizaciones de masas**. A través de estas organizaciones, en las que participa todo el pueblo, el partido debe captar permanentemente el sentir de las masas para orientar concretamente sus luchas.

7. Cada organismo de base, ya sea en el frente de trabajo o en el barrio, no debe agrupar aun número muy grande de compañeros. Si son muchos los compañeros que quieren militar, es preferible hacer varios grupos pequeños en la misma industria o vecindario, ya que para que los militantes se sientan responsables en la organización, deben participar en la discusión de los problemas y en la distribución de tareas. De esta manera se consigue que cada miembro sepa que tiene cosas muy concretas que hacer.

2) ORGANISMOS REGIONALES.

8. Tanto los organismos de fábrica como los de barrio deben coordinarse a nivel regional. Este organismo regional debe abarcar un determinado sector de la ciudad o del país para dirigir las acciones conjuntas de los organismos de base que allí existen. A su vez, estos organismos regionales deben estar coordinados a nivel nacional en un organismo central que dirige y orienta políticamente al movimiento. En el caso de una fábrica o barrio en que existen varios grupos de base, es conveniente crear un organismo coordinador interno, que es el que se conecta a nivel regional.

3) ORGANISMO CENTRAL

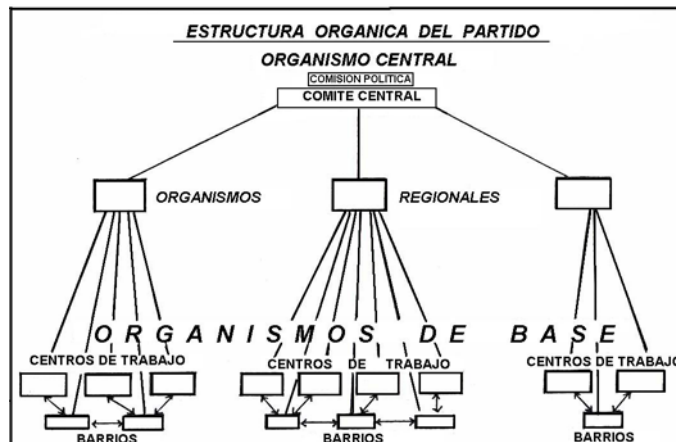
9. Este organismo central ha sido llamado a menudo “comité central”, y debe estar integrado por los mejores cuadros del partido a nivel de las distintas regiones, tendiendo a que en él participe el mayor número posible de cuadros obreros.

10. Como sus tareas son múltiple y deben preocuparse de la marcha del partido a nivel nacional, buscando el mayor contacto directo con los organismos de base, es conveniente que sus cuadros

2. Estos organismos de base tienen diferentes nombres en los distintos partidos revolucionarios que existen en Chile: Célula (P.C.), Núcleo (P.S.) y GAP (MAPU), etc.

3. En Chile adquieren gran importancia las organizaciones de masas que han surgido en relación al actual proceso de cambios revolucionarios, tales como: Juntas de Abastecimiento y Control de Precios (JAP) en las poblaciones y barrios; organismos de participación y control de la producción en las empresas (Comités de Producción, de Vigilancia, de Control); organizaciones para llevar adelante la Reforma Agraria (Consejos Campesinos Comunales), etc.

sean en lo posible “profesionales de la revolución”, es decir, cuadros rentados por el partido para dedicar su vida a esta labor política. Sólo de esta manera se asegura una dirección política eficaz y estable. Para poder desarrollar las diversas tareas de dirección, este organismo central divide el trabajo entre sus miembros, que forman distintas comisiones o frentes de trabajo: propaganda, organización, cultura, educación política, finanzas, sindical, agraria, etc.



11. El “comité central” es el organismo máximo del partido, el que dirige su vida política general. Este organismo no debe ser excesivamente numeroso, pero debe integrar a representantes de las distintas regiones del país. Además de él, es necesario que exista un organismo más reducido y más ejecutivo que resuelva cómo enfrentar los problemas políticos que surgen cotidianamente. Este organismo se ha llamado “comisión política” o “secretariado político”, o “secretariado ejecutivo”.

12. Esta es en grandes líneas, y sin entrar en los detalles, la estructura orgánica del partido de la clase obrera: pequeños destacamentos a nivel de centros de trabajo y de barrio, coordinados a nivel regional y nacional. De este modo cada uno de ellos y el conjunto del partido pueden actuar como un solo hombre en la lucha de clases.

13. El modo como se elijan los militantes, la cantidad de personas que puedan integrarse a un organismo de base, la forma orgánica que se dé cada partido, dependerán de la situación histórica concreta por la que pasa la lucha de clases en su país. No hay para ello esquemas rígidos. Por ejemplo, no cabe duda de que el partido proletario de Vietnam del Sur debe organizarse en grupos muy pequeños, con una gran movilidad y capacidad de respuesta para enfrentar la guerra en su propio territorio. Esto, no ocurre necesariamente así en Vietnam del Norte o en Cuba.

14. Las situaciones de legalidad o ilegalidad influyen mucho en la forma orgánica que se dé el partido. En los países capitalistas éste debe estar siempre preparado para pasar rápidamente de la legalidad a la ilegalidad.

II. LOS CONGRESOS.

15. El partido debe establecer mecanismos que aseguren la discusión amplia de los problemas para lograr su unidad de pensamiento y de dirección.

16. Los Congresos son reuniones periódicas en las que se discute y se decide la línea política del partido⁴ y se eligen los dirigentes encargados de conducirlo, poniendo en práctica esta línea.

17. A ellos asisten representantes de todos los organismos del partido, previa discusión en sus propias bases de los puntos que se van a tratar en el Congreso. Generalmente se realizan primero Congresos Regionales, para terminar luego en un Congreso Nacional, en el que está representado todo el partido.

18. Para que estos Congresos cumplan su objetivo de ser los organismos máximos de discusión y decisión, es fundamental asegurarse de que el pensamiento de las bases esté correctamente representado. Pero no sólo eso, sino que, además, es fundamental asegurar la libre expresión de los participantes durante el encuentro, evitando todo tipo de presión. Por eso es muy conveniente que las votaciones en torno a las discusiones importantes se realicen mediante votación directa y secreta. Esto permite reflejar realmente la opinión de las minorías, ya que no aparecen individualizadas, y facilita, por lo mismo, que esos compañeros se integren posteriormente al cumplimiento de las decisiones que se aprueben por mayoría.

19. En esos Congresos se decide, en esta forma, la línea política del partido para un cierto período y se elige a los dirigentes encargados de ponerla en práctica. Todos los militantes deben actuar en forma disciplinada para poner en acción la línea que triunfó y respetar las indicaciones y órdenes de los dirigentes elegidos.

20. Existen, además, otras reuniones, como ampliados, plenos, etc, de los diversos organismos del partido para discutir determinados problemas y tomar decisiones, respetando la línea política general.

III. EL SISTEMA DE PRENSA Y PUBLICACIONES.

21. Además de mantener su organización y desarrollarla, una de las funciones fundamentales del partido proletario es llevar la teoría marxista al movimiento obrero y conducir sus luchas en una orientación revolucionaria. Para llevar a cabo estas funciones es fundamental que el partido cuente con un sistema de prensa que sea capaz de hacer llegar a cada militante, en el menor tiempo posible, las tareas generales del partido en tal o cual momento, las ideas generales de organización, las verdades teóricas que es importante difundir y las formas tácticas de actuar.

22. Se debe empezar por tener un periódico del partido, cuya tarea más importante sea colaborar en la consolidación de la organización del partido y de su unidad ideológica interna. El periódico debe contribuir también a orientar la lucha de las masas, recogiendo sus inquietudes, planteando sus problemas e impulsando su acción y organización.

23. El partido debe tener publicaciones de distinto nivel teórico y para distintos frentes: sindical, juvenil, femenino, etc.

4. Ver en qué consiste la línea política del partido en la parte III de éste Cuaderno.

IV. PRINCIPIOS DE DIRECCION POLITICA Y DE TRABAJO PARTIDARIO.

1. PRINCIPIO DEL CENTRALISMO DEMOCRÁTICO.

24. El partido del proletariado es, como veíamos, una organización para dirigir la lucha de clases, y por ello es fundamental que tenga una conducción única que defina las actuaciones inmediatas que debe realizar en los distintos momentos de la lucha. Esta conducción única se hace posible porque ella refleja una **línea general de acción** que ha sido discutida por todos los miembros y acordada por la mayoría. Aquellos cuyas posiciones han quedado en minoría deben someterse en la acción a la línea que triunfa, desarrollando junto a los demás miembros las tareas que se desprenden de ella. Es entonces la existencia de esta línea de acción clara y su acatamiento por los militantes lo que permite la unidad de acción del partido y una conducción única centralizada.

25. Ahora bien, para poner en práctica esta línea general, es necesario definir en cada organismo del partido las acciones concretas que tienen que realizar los militantes. Para lograr esta definición es necesario que se de una discusión amplia en el grupo correspondiente, que todos opinen y que finalmente se adopten acuerdos que todos deben cumplir. Para lograr una acción coordinada de todo el partido, los organismos inferiores deben tomar en cuenta en sus decisiones las indicaciones que hagan los organismos superiores.

26. Esta combinación de **dirección central única y discusión democrática** en los distintos niveles del partido es lo que se llama “centralismo democrático”.

—*Veamos más detalladamente en qué consiste.*

27. La **democracia** en el partido del proletariado se manifiesta primeramente en la elaboración y discusión de la línea política del partido y la elección de los dirigentes. Esta es una discusión en la que participan todos los militantes del partido. Ella comienza en la base y se transmite a través de representantes que toman las decisiones en un encuentro final. Este mecanismo de discusión se denomina Congreso del partido, como habíamos visto. El permite un libre enfrentamiento de diferentes puntos de vista, ya que es la aplicación del principio de la democracia lo que hace que se llegue a los mejores acuerdos. Así, todos pueden apartar algo, todos pueden participar en la elaboración y posterior decisión de la línea política del partido. Sólo esta discusión democrática asegura la dirección única, la disciplina consciente y la unidad de acción.

28. Pero no sólo existe democracia en los períodos de Congreso. Ella se manifiesta en toda la vida del partido, ya que, para poner en práctica esta línea, para tomar determinadas decisiones políticas, debe darse siempre una discusión amplia de los problemas, para recoger todas las opiniones, aprovechar las iniciativas, solucionar las dudas y, en lo posible, las divergencias, etc. Mientras más importantes sean las decisiones que deben tomarse, más amplia debe ser la discusión en la base.⁵ Pero además no sólo debe discutirse en la base, sino que también es fundamental crear los mecanismos para que en forma permanente lleguen a los organismos superiores los resultados de la discusión. Así, respetando la línea política en la acción se mantiene viva la discusión ideológica dentro del partido, enriqueciendo las decisiones que se toman democráticamente.

5. Es importante que puedan llegar a toda la base del partido las diferentes tesis o posiciones que se defiendan dentro de él. La mejor manera de lograrlo es a través de las publicaciones internas del partido.

29. Como vemos la democracia hace posible la integración plena de los militantes a todas las tareas, su participación creadora en la discusión y solución de los problemas fundamentales: el militante elige, puede ser elegido, toma decisiones, controla a los organismos superiores.

30. Pero el principio de la democracia no podría ser un principio eficaz para la organización de la vanguardia de la clase obrera si no existiera otro principio capaz de asegurar que se cumplan los acuerdos tomados de manera democrática. Este es precisamente **el principio de la dirección central o “centralismo”**.

31. En relación a esto, es importante señalar que no siempre los acuerdos se toman por unanimidad, aunque haya existido una amplia discusión. Hay militantes que no están de acuerdo con las posiciones mayoritarias. Pero, una vez tomadas las decisiones, estas minorías deben someterse en la acción a la decisión mayoritaria. Ésta es una de las formas en que se manifiesta el **centralismo**, y sólo si se pone en práctica se logra la **unidad de acción**: es decir, que toda la organización actúe en un mismo sentido, con un mismo propósito. Sólo así se aseguran las mejores condiciones para el cumplimiento de los acuerdos y se puede evitar la existencia de fracciones. La acción de estos grupos perjudica gravemente al partido, ya que mientras el partido decide cumplir determinadas tareas, ellos toman otras decisiones y se dedican a realizar otras tareas. Un partido del proletariado empeñado en la lucha de clases, no puede darse el lujo de tener en su seno elementos indisciplinados que rompan la unidad de acción, sin la cual no hay conducción revolucionaria posible.

32. Otro aspecto del centralismo es que los organismos superiores deben exigir a los organismos inferiores que cada cierto tiempo rindan cuenta de su acción, para revisar cómo ha funcionado el trabajo y cómo ha respondido cada militante a las tareas asignadas y a las indicaciones que han dado los organismos superiores para llevarlas a cabo.

33. El principio del centralismo, por lo tanto, exige el sometimiento de las minorías a las mayorías y de los organismos inferiores a los superiores.

—Pero, entonces, ¿no se pueden tener opiniones distintas de la mayoría en el partido?

34. Sin duda que ello es posible, y es importante que las minorías luchen, desde el punto de vista ideológico, por imponer sus opiniones. Pero todo tiene su tiempo y su momento. Hay momentos, en el partido que son de amplia discusión, pero, cuando ésta se termina, y se toman acuerdos para impulsar determinadas acciones, entonces sólo queda un camino: actuar de acuerdo a las resoluciones tomadas por la mayoría del partido. La lucha ideológica interna sólo es posible en la medida en que no ponga dificultades para la **unidad de acción**.

35. Vemos, entonces, cómo ambos principios: el centralismo y la democracia se complementan armónicamente.

36. Ahora bien, la relación entre ambos principios, el peso que uno de ellos puede tener con respecto al otro, depende en gran medida del momento político concreto que se esté viviendo. En momentos de crisis, de persecución política, es el principio de la dirección central el que pasa a tomar el papel más destacado. Por el contrario, en épocas de relativa paz, cuando se está en la etapa de discusión de la línea del partido y de sus tareas, el elemento dominante pasa a ser el principio de la democracia interna. Pero no cabe duda de que puede existir el peligro de que un partido del proletariado caiga en **desviaciones de tipo centralista**, que restringen la democracia interna hasta el punto de transformar a sus militantes en simples ejecutores de órdenes que vienen de los organismos superiores. Y, también puede caer en desviaciones de **ultrademocratismo**, hasta el punto de ser incapaz de dar una conducción única, a un partido que gasta su tiempo en discusión internas que esterilizan toda acción concreta.

37. Una correcta combinación del centralismo y la democracia debe estimular la iniciativa de los dirigentes y de todos los militantes del partido. Sólo la acción creadora en todos los niveles del partido es capaz de asegurar el triunfo en la lucha de clases. En la práctica esta iniciativa se manifiesta en energía creadora, en sentido de responsabilidad, en orden en el trabajo, en coraje y aptitud para resolver problemas, para expresar opiniones, para criticar defectos, así como en el control ejercido con esmero de camarada, sobre los organismos superiores.

38. Si esto no es así, el partido como organización dejaría de tener sentido al no cumplir con el principio de la democracia interna. Una vida democrática insuficiente impide desplegar toda la iniciativa creadora de los militantes, con la consiguiente baja de su rendimiento político.

2. EL PRINCIPIO DE LA DIRECCIÓN COLECTIVA:

39. Otra cuestión que está íntimamente ligada al partido es el principio de la dirección colectiva.

40. El partido del proletariado es la vanguardia de la clase obrera, es la organización de los mejores elementos de la clase para dirigir la lucha por la liberación de **toda** la clase obrera y las masas trabajadoras. No es un grupo que se forma en torno a un caudillo para proporcionarle el apoyo de masas que éste necesita para realizar sus ambiciones políticas. Por eso, lo que importa en un partido proletario no son los dirigentes como personas; lo que importa es que exista una dirección política capaz de hacer frente a las duras tareas que el partido debe cumplir en la lucha por la liberación de la clase obrera, y para cumplir estas múltiples tareas es fundamental que exista una **dirección colectiva** en la cual cada uno de sus miembros aporte su visión y su preparación para resolver los problemas y tareas del momento. Sólo una dirección colectiva de este tipo es capaz de evitar que se caiga en posiciones individualistas.

41. Esta dirección colectiva debe darse en los distintos niveles de organización del partido. Desde su dirección máxima hasta sus organismos de base.

42. Ahora bien; es necesario señalar que esta dirección colectiva debe ir siempre unida al principio de la **responsabilidad individual**. Esto quiere decir que la posibilidad de **discutir, y tomar acuerdos colectivamente** no deja libres a los dirigentes o militantes del cumplimiento de las tareas y los acuerdos que les toca realizar. Deberán responder en **forma individual** de las responsabilidades que se les hayan encomendado.

43. Es importante no olvidar después de cada reunión de discusión colectiva, asignar tareas concretas a cada participante. Si no, se cae en el vicio del “reunionismo”, que impide pasar de las palabras a la acción, y sin acción concreta es muy poco lo que los militantes pueden aportar a la discusión.

44. La dirección colectiva tiene también otras ventajas para la organización. Una de ellas es que ayuda a desarrollar la iniciativa de los militantes y cuadros, ya que éstos participan en todas las decisiones. Además, se garantizan la educación y el desarrollo de los cuadros de dirección por las mismas razones.

3. EL PRINCIPIO DE LA CRÍTICA Y AUTOCRÍTICA.

45. La crítica y la autocrítica son armas muy buenas para desarrollar un trabajo eficiente, para librar de errores a nuestras actividades, para poner a descubierto las fallas y lograr su eliminación, para fortalecer la disciplina y obligarnos a ser más exigentes con nosotros mismos, para educar a los militantes y cuadros.

1) LA CRÍTICA.

46. Una verdadera actitud crítica dentro del partido exige de los dirigentes y militantes una lucha tenaz contra la tendencia a ver sólo los aspectos positivos de las cosas, a ver solamente los éxitos.

47. La crítica debe ser permanente, objetiva y hecha desde una posición de clase. Esto significa que debemos criticar todo aquello que va en contra de los objetivos revolucionarios que persigue el partido, todo aquello que dificulta el desarrollo del trabajo y que aleja o desvía al partido del cumplimiento de las tareas que se ha planteado.

48. Pero la crítica debe ser, en primer lugar, resultado de un análisis pensado, madurado. El derecho a criticar impone a los militantes la responsabilidad de evitar los pronunciamientos superficiales y generales.

49. ¿Por qué decimos esto?, Porque la crítica no es una simple enumeración de errores o deficiencias: lo fundamental es el análisis de las causas que originan estos errores o deficiencias. Y es difícil encontrar las causas sin un buen conocimiento del desarrollo del trabajo, de las luchas ocurridas, sin un análisis acabado de la situación.

50. Y ¿por qué es tan importante conocer las causas? Porque sólo si logramos conocerlas podremos señalar las medidas que deben adoptarse para no repetir los errores. Si esto no se hace así, la crítica se transforma en un acto destructivo que desintegra al movimiento en lugar de levantarlo. Los errores se vuelven a cometer, porque no se examinó cuál era su raíz.

51. La crítica puede dirigirse tanto a un militante como al funcionamiento mismo de los organismos del partido.

52. Ahora bien, es fundamental que esta crítica se haga en el seno de la organización y a partir de sus intereses y principios. Los comentarios y opiniones vertidos en los pasillos, fuera de las reuniones y canales normales del partido, se transforman en chismes y en nada ayudan a la solución de los problemas. Dentro del partido es posible examinar si las tareas fueron bien distribuidas, si al compañero se le asignó aquella que realmente podía cumplir. Difícilmente podemos criticar a un compañero que apenas sabe escribir por haber hecho un afiche ilegible, o a un compañero muy tímido por no haber hecho un discurso brillante. En este caso la crítica debe ir dirigida más bien a los responsables de haber asignado esas tareas. Otras veces podemos descubrir que las tareas no se cumplen porque no se explicó bien en qué consistían.

53. Hay algo que debemos cuidar siempre cuando hagamos una crítica, la influencia que puede tener en nosotros nuestra simpatía o antipatía por determinados compañeros. Debemos hacer un gran esfuerzo de objetividad, ajustándonos siempre a los hechos y no a suposiciones o prejuicios. Debemos criticar con sinceridad, directamente, sin hacer concesiones, pero siempre con el propósito de ayudar al compañero, de educarlo, tratando de solucionar las debilidades que encontremos en su trabajo o en su actitud.

54. La siguiente imagen ilustra muy bien el sentido que tiene la crítica de un militante revolucionario: “hay que tratar la enfermedad para salvar al paciente”, es decir, hay que criticar no para hundir al compañero o destruir a los organismos del partido, sino para ayudar a superar los problemas y lograr mejores militantes, una mejor organización partidaria y un mejor trabajo colectivo en el futuro.

2) LA AUTOCRÍTICA.

55. La autocrítica es la forma en que se demuestra si tenemos conciencia de nuestros errores y si hemos entendido y asimilado una crítica que se nos ha hecho. A través de ella señalamos nuestras fallas, pero no sólo eso, sino que además tratamos de determinar su origen, ya que es así como podremos superarlas en el futuro. La autocrítica debe hacerse, por lo tanto, sólo cuando creamos sinceramente haber cometido un error y estar dispuestos a corregirlo. Ella es un acto serio de autoanálisis y no debe usarse, entonces, para hacer concesiones oportunistas o para salir del paso.

56. Es muy saludable que todos los dirigentes del partido se sientan permanentemente bajo el control de la crítica de los militantes. Eso ayuda mucho a desarrollar un trabajo eficiente.

57. Podemos concluir que donde no hay crítica el trabajo se encamina al fracaso, se tiende al relajamiento y a la desorganización. Sin el ejercicio de la crítica no se pueden educar los cuadros y militantes, no se impulsa su desarrollo. La crítica y la autocrítica son instrumentos que aseguran las verdaderas relaciones comunistas de trabajo: relaciones fraternales y amistosas en las que, señalando los errores, se ayuda a los compañeros a desarrollar sus mejores cualidades para la acción colectiva.

58. Lenin era el mayor partidario de la necesidad de la crítica y la autocrítica, y señalaba lo siguiente:

59. “La actitud de un partido político ante sus errores es una de las pruebas importantes y más fieles de la seriedad de ese partido y del cumplimiento efectivo de sus deberes hacia su clase y hacia las masas trabajadoras. Reconocer abiertamente los errores, poner al descubierto sus causas, analizar la situación que los ha producido y examinar los medios de corregirlos; esto es lo que caracteriza a un partido serio, en esto es lo que consiste el cumplimiento de sus deberes, esto es, educar e instruir a la clase primero y después a las masas.”

4. LA DISCIPLINA CONSCIENTE.

60. El principio de la disciplina está muy relacionado con los principios que ya hemos analizado. La disciplina de una organización de vanguardia es totalmente diferente de la disciplina que impone la burguesía en sus instituciones: en los centros productivos, en el sistema escolar, en el ejército regular. La disciplina burguesa es impuesta por una autoridad que no admite críticas y cuyas órdenes deben cumplirse en forma ciega. La burguesía sólo tiene interés en que sus instituciones funcionen: no tiene interés en que sus subordinados entiendan el mecanismo de funcionamiento de ella ni los fines a los cuales ellas están destinadas, ya que en el fondo, todas las instituciones burguesas sirven los intereses de esta clase. En estas condiciones, la disciplina sólo se mantiene por la amenaza al castigo, por el respeto del orden por el orden, y no porque el subordinado considere que ella es necesaria.

61. La disciplina de una organización revolucionaria, en cambio, está basada en la comprensión y acuerdo por parte de sus miembros de los fines que el partido persigue. Es una disciplina consciente, admitida por todos, convencidos de que ella es necesaria para vencer en la lucha en la que están comprometidos sus intereses de clase. De esta manera cada militante llega a sentirse responsable de mantenerla por su propio compromiso revolucionario.

62. Es por ello que esta disciplina está relacionada con la democracia dentro del partido y con el ejercicio de la crítica y la autocrítica. Sin embargo, es importante señalar que para un militante que recién ingresa al partido y que está acostumbrado a la disciplina burguesa, no es fácil comprender y

desarrollar de un día para otro la disciplina revolucionaria. Ello requiere todo un proceso de aprendizaje que se realiza junto con su capacitación política.

63. Los dirigentes del partido tienen una gran responsabilidad en este sentido. En la discusión con los militantes acerca de sus tareas y responsabilidades, el método tiene que ser el de la persuasión. Los compañeros se ganan para una tarea o responsabilidad mediante la explicación, la discusión amplia, mediante su comprensión de que es necesario que tomen responsablemente las tareas que les toca desarrollar.



64. Por otra parte, es necesario lograr decisiones correctas, comprensibles, justas, y para ello es importante que ellas sean elaboradas por todos los militantes. Si éstos no participan, no comprenden o no están convencidos, no se tendrá una disciplina consciente. De allí la importancia de mantener el principio de la dirección colectiva. Como vemos, entonces, para lograr una disciplina consciente, para que ésta no se quiebre, es necesario mantener vivos dentro del partido todos los principios de dirección política y de trabajo partidario. Contra el abandono de estos principios hay que luchar permanentemente, porque ello acarrea graves trastornos a la organización del partido, impidiéndole cumplir su misión de vanguardia de la clase obrera.

V. LA DIVISION DEL TRABAJO EN EL PARTIDO.

65. El partido de la clase obrera debe ser un partido que se organiza de acuerdo a **métodos científicos de trabajo**.

66. No puede usar métodos artesanales donde todos hacen de todo, sin que exista una especialización en las funciones.

67. Métodos de trabajo de este tipo lo único que hacen es, por una parte, derrochar las fuerzas que existen, y, por otra, no aprovechar una gran cantidad de fuerzas que puedan ponerse en acción.

68. La división del trabajo dentro de la propia organización permite aprovechar mejor las fuerzas y los recursos con que se cuenta. Pero no sólo eso, sino que mientras más diversas son las labores dentro de la obra común, más fácil será encontrar las personas capaces de ejecutar cada una de ellas. Lo importante es que cada militante sea capaz de desarrollar su trabajo parcial dentro del gran trabajador colectivo⁶ que es el partido obrero. Es decir, debe saber integrar su tarea parcial al trabajo de conjunto del partido.

69. Por otra parte, existen innumerables tareas parciales que las pueden desempeñar representantes de las clases más diversas, que, aunque jamás van a ser militantes del partido obrero, están dispuestos a realizar tareas de apoyo a la organización que son muy importantes.

70. Pero no sólo es conveniente la especialización de funciones dentro de los propios militantes y simpatizantes de la organización. Es importante que los comités locales se encarguen también de tareas específicas, logrando especializarse en alguna función práctica. Por ejemplo: si en un sector hay obreros gráficos que tienen una imprenta, ese comité local podrá encargarse de imprimir la propaganda del partido.

71. La única forma en que la dirección central puede dejar de ser un organismo donde sólo se discute, se aconseja y se convence, para pasar a ser efectivamente quien dirige la orquesta, es necesario que sepa exactamente quién toca cada instrumento, en qué lugar, quién enseñó y aprendió o usarlo, dónde y cómo lo hace, quién es el responsable y a quién hay que reemplazar cuando la orquesta comienza a sonar mal.

72. Dentro de las grandes líneas de la división del trabajo entre los militantes del partido, debemos distinguir las siguientes tareas:

a) tareas de elaboración y discusión teórica.

b) tareas de propaganda.

c) tareas de agitación.

d) tareas de organización.

1. TAREAS DE ELABORACIÓN Y DISCUSIÓN TEÓRICA.

73. Ella es fundamental, ya que todo partido revolucionario debe elaborar la teoría de **su propia revolución**. ¿Qué queremos decir con esto?

74. Que para hacer la revolución en un país determinado, para hacer la revolución en Chile, por ejemplo, no se pueden aplicar los principios del marxismo en forma mecánica, como una receta que ya contiene todas las indicaciones que son necesarias para curar la enfermedad del capitalismo y llegar al socialismo en nuestro país.

75. El marxismo es la teoría general de la sociedad, y por lo tanto no nos dice cómo es Chile y cómo debemos actuar nosotros para transformarlo. Pero el marxismo es el **instrumento** que tenemos que usar para conocer nuestra realidad. Nos permite **primero** hacer un diagnóstico de la

6. Se llama trabajador colectivo al conjunto de trabajadores de la empresa moderna que realiza distintas funciones parciales dentro del proceso de producción. Ver CEP N.º 4: **Lucha de Clases**, Vol. 1, p. 32. El partido puede compararse con un gran trabajador colectivo, ya que dentro de él los militantes realizan diversas tareas que se coordinan entre sí para lograr un objetivo común.

realidad que vive nuestro país y luego señalar las grandes líneas por las que debe encaminarse nuestra acción para transformar esa realidad.

76. El marxismo nos indica que es lo que tenemos que estudiar de nuestro país para conocerlo y transformarlo. Tenemos que conocer en primer lugar **su economía**, estudiar las diversas formas en que se producen los bienes materiales, determinar cuál de estas relaciones de producción es **la dominante**, y cómo se combina con las demás, debemos descubrir el punto fuerte y el punto débil de nuestra economía, qué contradicciones son las más agudas, en segundo lugar tenemos que saber cómo repercute esta situación de la economía, de la infraestructura de nuestro país, en el nivel de las ideas y de las leyes, las formas de gobierno, los aparatos represivos del Estado, etc., es decir, el nivel de la superestructura **ideológica y política**. Por último, tenemos que estudiar **la correlación de fuerzas**: es decir, el número y el estado de preparación de las masas que están por la transformación de la sociedad en comparación con las fuerzas de aquellos que defienden el actual estado de cosas. Esto significa saber quiénes son nuestros enemigos y quiénes son nuestros amigos, sus puntos fuertes y sus puntos débiles.

77. Por otra parte, el marxismo nos señala la importancia de **la historia** para comprender la realidad. Es por ello que este estudio de la realidad de un país debe comprender la historia de sus transformaciones económicas de su vida política, y fundamentalmente, la historia del movimiento obrero, de su tradición de lucha, del desarrollo de sus organizaciones y de su nivel de conciencia política.

78. Sólo mediante un conocimiento muy acabado de la realidad concreta del país se puede elaborar una teoría revolucionaria que corresponda a esta realidad concreta y no a otra. Hacer “la teoría de la propia revolución” consiste, entonces, en señalar cuál es el camino que debe seguir un determinado proceso revolucionario de acuerdo a las características propias de ese país.

79. Esta “teoría de la propia revolución” se manifiesta en lo que se llama: “la línea política del partido revolucionario de ese país”.

80. Esta línea política debe contener orientaciones a **largo plazo** y orientaciones a **corto plazo**.⁷

81. En el caso chileno, el Programa de la U.P. indica el camino propio través del cual se crean las condiciones para iniciar el socialismo en nuestro país.

82. Es importante insistir en que toda revolución ha sido, es y seguirá siendo un proceso único para cada país. No se ha repetido nunca de la misma manera, en todo lo que tiene de original, la experiencia rusa, china, cubana o vietnamita.

—¿Quiere decir, entonces, que los revolucionarios no sacan nada con conocer esas experiencias, que no hay que tomarlas en cuenta para nada?

83. Por el contrario, los aciertos y los errores que se han producido en la conducción de otros movimientos revolucionarios deben ser aprovechados por los revolucionarios de otros países, para ir perfeccionando su lucha. Pero para ello es necesario estudiar estos procesos en forma crítica y así saber qué corresponde a la situación particular de otros países y qué constituye una experiencia que puede ser aprovechada en el propio país.

84. Por último, la tarea de elaboración y discusión teórica dentro del partido es necesaria para encarar las divergencias que se producen en la vida interna de todo partido y con otras fuerzas de izquierda. Ellas se refieren fundamentalmente a la forma como se deben conducir la lucha de clases

7. En el Cuaderno N° 11, **Estrategia y táctica**, desarrollaremos más este punto.

y el proceso revolucionario. Esta es una lucha ideológica que el partido debe ser capaz de desarrollar en la forma más amplia posible. Ello permite educar políticamente a los militantes. De esta manera el partido puede plantear a las masas una línea de acción clara y unitaria, que sus miembros sabrán defender y llevar adelante porque han participado en elaborarla y discutirla.

85. Por todas estas razones, el partido del proletariado debe contar con cuadros preparados para desarrollar esta labor teórica.

2. TAREAS DE PROPAGANDA.

86. El partido debe desarrollar una amplia labor de propaganda. Esto significa una labor constante **de denuncia y explicación de los grandes problemas** que aquejan a nuestro país. Por ejemplo, frente a la cesantía o inflación, explicar cómo estas situaciones son el resultado del régimen capitalista, de su funcionamiento mismo. Demostrar que ellas son la forma en que aparecen las contradicciones internas del sistema y que, por lo tanto, estos problemas sólo tendrán solución cuando se destruya totalmente la sociedad capitalista y se establezca una nueva sociedad.

87. Esta es una tarea educativa que proporciona instrumentos teóricos para la discusión y acción política de los militantes con las masas, los arma ideológicamente para llevar adelante la lucha hasta sus últimas consecuencias.

88. Esta tarea se realiza, fundamentalmente, por medio de informes escritos, de boletines, o por medio de seminarios o charlas periódicas. Para ello el partido debe contar con **cuadros propagandistas** encargados de llevar adelante esta tarea y destinar los recursos necesarios para ello.

89. Los propagandistas deben ser cuadros con una buena preparación teórica, y sobre todo, con una gran capacidad pedagógica para poner en palabras sencillas, al alcance de todos, las materias que tienen que desarrollar. Es conveniente, al mismo tiempo, que puedan trasladarse de un lugar a otro para colaborar en tareas de propaganda allí donde sean más necesarias.

3. TAREAS DE AGITACIÓN.

90. Pero no basta con este análisis de los problemas más generales de la sociedad capitalista. Es necesario desarrollar en forma constante la labor de **agitación frente a cada situación de conflicto diario** con que se enfrentan las masas. En cada frente de trabajo, en la población, en la escuela, surgen a diario conflictos que es necesario analizar y señalar a que se deben. La ideología dominante tiende a imponer a la masa una actitud pasiva frente a ellos, a que los acepten como un mal necesario y sin importancia.

91. El deber del partido, de sus militantes, es llamar la atención sobre cada conflicto y denunciar cuál es la verdadera causa que lo produce. Así, por ejemplo, frente a la mala situación en que se encuentra la familia de un compañero que ha quedado cesante porque ya es muy viejo, es necesario hacer ver que el trabajo de toda la vida del obrero ha enriquecido al patrón y no al obrero, que quien lo ha explotado no se preocupa para nada de la situación en que queda el obrero, que, a pesar de las leyes sociales que los obreros han conquistado, el patrón se las arregla para burlarlas. Se trata en este caso de hacer ver la injusticia del sistema, crear una reacción de indignación frente a ella e indicar que la situación de los obreros sólo cambiará con un sistema social distinto.

92. La agitación sólo toma un problema, explica su causa y saca de allí una conclusión política. No hace una explicación de la cesantía en general, como en el caso anterior, ya que su objetivo no es hacer una educación política acabada a la masa, sino sólo llamar su atención sobre cada problema para producir su reacción de rebeldía y señalar cuáles son sus verdaderos intereses de clase. A la

vez debe impulsar a la masa a la acción para solucionar el problema en particular. En el ejemplo dado, presionar al patrón para que cumpla con las leyes sociales en la industria.

93. Para desarrollar esta tarea el partido debe preparar a determinados militantes que sean verdaderos **cuadros agitadores** frente a la masa.

94. El agitador debe tener condiciones de buen orador y debe ser profundo conocedor de la masa a quien se dirige. Por ello, a diferencia del propagandista, debe dedicarse a hacer un trabajo político en un sector determinado de la población. No necesita una gran formación teórica. Basta que posea una visión general de las cosas. La cualidad más importante en un agitador es su capacidad de comunicarse emocionalmente con el grupo a quien dirige la palabra.

95. El agitador debe estar presente en todas las manifestaciones espontáneas de la lucha de la clase obrera. Debe ayudar a los obreros a orientarse en las diversas cuestiones, a formular sus reivindicaciones. Debe organizar denuncias políticas en todos los terrenos, no sólo en el terreno económico. Debe hacer que las masas reaccionen contra los abusos que sufren todas las clases de la sociedad.

4. TAREAS DE ORGANIZACIÓN.

96. Estas tareas son fundamentales para que el partido cumpla sus funciones de vanguardia de la clase obrera. Ellas son de dos tipos: **tareas internas**, dirigidas al mantenimiento y desarrollo de la organización del partido, y **tareas externas** dirigidas a crear y fortalecer las organizaciones de masas.

1) TAREAS INTERNAS.

97. El partido debe **mantener su organización**, vigilando el buen funcionamiento de los organismos a los distintos niveles. Esto significa cuidar que los organismos de base tengan vida propia, que desarrollen la iniciativa, sin esperar todo de los organismos regionales o centrales. Pero a la vez éstos deben informar constantemente de su labor y exigir información y controlar a los organismos superiores. Los organismos superiores deben coordinar las acciones de los organismos de base, repartir las tareas para evitar la dispersión de los esfuerzos, establecer mecanismos de comunicación rápida y permanente con ellos, que permitan al partido movilizarse como un todo.

98. Pero también es necesario **desarrollar la organización** incorporando al partido a los mejores elementos de la masa. Para que su ingreso pueda ser controlado, sometido a prueba, el nuevo integrante debe ser informado de los principios de organización y disciplina del partido. Sólo así podrá demostrar que los respeta y que puede pasar a formar parte de la vanguardia del proletariado.

2) TAREAS EXTERNAS.

99. Nada saca un partido revolucionario con estar muy bien organizado internamente, con tener ideas muy claras, con tener propagandistas y agitadores, si no logra organizar a la masa para que ella tome iniciativas que impulsen el proceso revolucionario hacia adelante.

100. El partido debe impulsar la creación y el desarrollo de las **organizaciones de masas** tanto en los centros de trabajo, como en las poblaciones, en los barrios, en el campo. Los militantes deben participar activamente en sindicatos, juntas de vecinos, centros de madres, clubes juveniles, centros culturales, etc. En ellos los militantes deben destacarse por su trabajo serio, su dedicación, su responsabilidad, pero no deben pretender ser los únicos integrantes o acaparar los puestos de

dirección. Muy por el contrario, deben lograr que en estas **organizaciones** de masas participe la mayoría del pueblo y que se destaquen cuadros dirigentes salidos de la masa misma.

101. Hay militantes especialmente dotados para estas tareas de organización: militantes con iniciativa ejecutiva, capacidad de mando, capaces de tomar en cuenta todos los detalles para poner en práctica determinadas tareas, dotados de imaginación para establecer los mecanismos que ayuden a mantener y desarrollar la organización.

102. Concluiremos diciendo que la tarea del partido es muy grande y que hay que aprovechar las fuerzas de que dispone de la mejor forma posible. Por ello el partido debe tener en cuenta las características de cada militante para asignarle las tareas que, de acuerdo a sus aptitudes, va a poder realizar mejor. Es necesario además que cada vez que se planifique, y se acuerde una tarea, se **controle su cumplimiento**. No basta que el militante acepte cumplirla: debe informar al organismo correspondiente de cómo la está realizando, de las dificultades y los éxitos que va obteniendo. El resto de los militantes deben ayudar a este control, pidiendo cuenta a los encargados acerca de su gestión, y estar dispuestos a colaborar con él o reemplazarlo si no es capaz de cumplir.

103. En un organismo en el que se divide el trabajo, el no cumplimiento de las tareas que cada uno debe llevar a cabo puede acarrear graves trastornos en el trabajo colectivo y poner en peligro el partido y los objetivos que éste se ha trazado.

VI. RESUMEN

104. En este segundo Cuaderno acerca del partido, hemos analizado su organización y cómo ella está en estrecha relación con la lucha de clases que el partido conduce. En primer lugar, nos detuvimos a analizar los diversos organismos del partido, su estructura piramidal que permite la comunicación permanente y organizada de todos sus miembros. Destacamos además, el papel que cumplen los Congresos y el sistema de prensa y publicaciones.

105. En seguida vimos los principios de dirección política y de trabajo partidario que hacen posible su unidad ideológica y de acción. Señalamos aquí: el principio del centralismo democrático y cómo éste garantiza la libertad de opinión y discusión, pero, a la vez, el cumplimiento unitario de los acuerdos, el principio de la dirección colectiva, que impide las desviaciones y vicios individualistas; el principio de la crítica y la autocrítica, que permite corregir los errores; el principio de la disciplina consciente y su diferencia con la disciplina burguesa.

106. Por último, vimos la importancia que tiene adoptar métodos científicos de trabajo, como es la división del trabajo dentro del partido, para realizar en forma eficiente las grandes tareas que éste debe desarrollar. Nos detuvimos a analizar las tareas de elaboración y discusión teórica, que permiten al partido definir una línea política y armar ideológicamente a los militantes, las tareas de propaganda, que hacen un análisis permanente de la situación actual en la perspectiva revolucionaria; las tareas de agitación, que mantienen la movilización permanente de las masas junto a los problemas diarios; las tareas de organización, que van consolidando al partido como el instrumento de lucha fundamental del proletariado. Concluimos que la organización del partido debe ser una organización férrea y disciplinada para ganar la lucha de clases contra enemigos muy poderosos, que se oponen a que la clase obrera realice sus intereses de clase: destruir el sistema capitalista de explotación y construir una sociedad sin clases y sin explotación; la sociedad comunista.

VII. CUESTIONARIO

107. ¿Por qué existen principios generales de organización del partido de la clase obrera?
108. ¿Qué cosas hay que tomar en cuenta para aplicarlos?
109. ¿Cuál es la estructura general del partido?
110. ¿Cómo se logra la unidad de acción del partido?
111. ¿Qué se entiende por “centralismo democrático”?
112. ¿Cómo se manifiesta la democracia?
113. ¿Cómo se manifiesta el centralismo?
114. ¿En qué forma se da la lucha ideológica dentro del partido?
115. ¿Por qué es importante que exista una dirección colectiva?
116. ¿Cómo debe hacerse la crítica dentro del partido?
117. ¿Cuál es la diferencia entre la disciplina burguesa y la disciplina revolucionaria?
118. ¿Por qué es importante hacer una división del trabajo en el partido?
119. ¿Qué significa “elaborar la teoría de la propia revolución” y qué relación tiene con la línea política del partido?
120. ¿Qué es un propagandista?
121. ¿Qué es un agitador?
122. ¿Cuáles son las tareas de organización que debe desarrollar el partido?

VIII. BIBLIOGRAFIA

123. LENIN: **¿Qué Hacer?**, especialmente capítulos II y IV **Obras Completas**, tomo V, Edit. Cartago, Buenos Aires, 1969, o Edit. Quimantú, 1972.
124. LENIN: **Carta a un camarada. Obras Completas**, tomo VI, Edit. Cartago, Buenos Aires, 1969.
125. LENIN. **Un paso adelante, dos pasos atrás. Obras Completas**, Edit. Cartago, Buenos Aires, 1969.
126. ROSA LUXEMBURGO: **Problemas de organización de la social democracia rusa**, en “Teoría marxista del partido político”, Cuadernos Pasado y Presente, Córdoba, 1969.
127. LUKACS, G.: **Observaciones metodológicas acerca de la teoría de la organización**, en “Teoría marxista del partido político”, Cuadernos Pasado y Presente, Córdoba, 1969.
128. MAO TSE TUNG: **Por un estilo correcto, de trabajo en el partido y A propósito de los métodos de dirección, Obras Escogida**, tomo III y **La eliminación de las concepciones erróneas dentro del partido, Obras Escogidas**, tomo I, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1953.